

Teresa de Jesús: una santa para el siglo XXI

Nazareth Solís Mendoza

Teresa de Cepeda y Ahumada fue una mujer necesaria para su tiempo. El siglo XVI exigía personas con la suficiente entereza de ánimo para hacer frente a los trastornos sociales y organizativos que padecían tanto el Imperio español como la Iglesia católica. Y ella supo comprender y aceptar la labor que debía acometer, sabedora de que, con la salud debilitada, sus esfuerzos y sufrimientos se multiplicarían hasta someter a prueba la propia vida.

Ella nunca renunció a luchar por el bien de la Iglesia y del ser humano. Nunca. Ni cuando la Inquisición, en un esfuerzo por distinguir a los auténticos místicos de tantos otros que querían aprovecharse de la fe, la sometió a un intenso examen. Ni cuando sus propias hermanas en Cristo, necesitadas de una mejor guía espiritual, aprovecharon todos los medios para alejarla de su misión reformadora. Ni cuando todo a su paso era semejante a una noche oscura, pues ella supo ver la luz del amor divino. Paciencia, serenidad, humildad y valentía fueron las cuatro principales virtudes que convirtieron a la monja de Ávila en santa Teresa de Jesús, la mujer que nunca renunció. Por eso, ¡cuán auténticos nos siguen sonando sus versos, a pesar de los siglos transcurridos!

Nada te turbe
nada te espante,
todo se pasa,
Dios no se muda,
la paciencia
todo lo alcanza.
Quien a Dios tiene,
nada le falta.
¡Solo Dios basta!

Santa Teresa de Jesús es necesaria para nuestro tiempo. El siglo XXI vuelve a exigir personas con la suficiente entereza de ánimo para hacer frente a los profundísimos trastornos sociales, culturales y, esencialmente, de la persona humana que padecen nuestra sociedad y, hay que decirlo, la Iglesia católica. Ante estos síntomas, el siglo XXI necesita a su doctora. La imagen de la santa de

Ávila vuelve a seducirnos, con mucha más intensidad, en todos los niveles de esta vida que se pierde entre tantas modernidades y virtudes demasiado líquidas. Por ello, no nos sorprende que las feministas la quieran para su bando o que la literatura vea en ella a un auténtico héroe. ¡Quién no la quisiera de su lado!

A quinientos años de su nacimiento, santa Teresa está de moda. En el 2015, España había copado todas las formas conocidas –fiestas, exposiciones, recitales, teatro, música...– para enaltecer a su co-patrona y Doctora de la Iglesia. Permítanme un comentario nada superfluo: no deja de ser curioso el hecho de que, en un país donde está permitido el aborto y el sentimiento antirreligioso haya aumentado considerablemente, se celebre con tanta alegría a una santa que luchó por la vida y defendió sabiamente la autenticidad de la Iglesia. Creo que es un síntoma de que la sociedad española se busca a sí misma, confiando sus empeños a la fortaleza y sapiencia de la monja carmelita.

Una santa tan real que parece de ficción

En una época donde mandaban los hombres, donde el estatus de mujer impedía mayores libertades, donde la Iglesia se veía amenazada por las nuevas ideas venidas del norte de Europa, donde muchos fingían estar en posesión de los dones y la gracia divina, donde se negociaba con el perdón, donde había escaso cumplimiento de la palabra empeñada y donde el amor de Dios era poco más que una moda social, surge la imagen de una agraciada, inquieta e inteligentísima mujer, dispuesta a luchar por la verdad, la justicia y el respeto por todos, sin distinción del sexo, la raza o la cantidad de dinero en los bolsillos. ¿Verdad que parece una historia sacada de una novela? Pero no. Todo eso sucedió realmente. Santa Teresa de Jesús fue de carne y hueso.

Como vengo afirmando, la vida y el pensamiento de la Doctora de la Iglesia resultan especialmente atractivos para nuestros tiempos, tan veloces como atomizados; unos tiempos donde es más fácil inventarse héroes y superhéroes, porque los de verdad, los de antaño, los que inspiraban y se erguían como paradigmas de virtud, están en peligro de extinción. Esta actitud frente a una crisis muy humana, nos advierte una necesidad íntima y vital, la de volver a enamorarse del mundo. Sin embargo, los métodos escasean y las tentativas fracasan continuamente. ¡Cómo amar un mundo que, día a día, se nos presenta más irracional y violento! Aquí emerge con firmeza santa Teresa. Ella nos dice – o nos grita– con su ejemplo que sí es posible. Ella no solo es una respuesta, sino el auténtico héroe para tiempos tan confusos. Y en esta providencial imagen, la literatura ha sido un contribuyente de primerísimo orden. Santa Teresa es, pues, un estupendo personaje literario. Aquí doy noticia de algunos libros recientemente publicados y cuya historia discurre alrededor de la novelesca vida de la santa de Ávila.

En 2014, Jesús Sánchez Adalid publicó *Y de repente, Teresa*,¹ un libro semejante a una novela de detectives, con dos personajes muy parecidos a Sherlock Holmes y a su amigo Watson. En él, se nos ofrece una imagen de la santa desde la mirada de don Rodrigo de Castro, un inquisidor implacable, ambicioso y cauto, que se ha consagrado concienzudamente a realizar pesquisas sobre aquellas mujeres que caen en éxtasis o tienen visiones y misteriosas revelaciones. Algunas de ellas pertenecen a los «alumbrados», una secta mística que tanto preocupa al Santo Oficio, pues es considerada herética y relacionada con el protestantismo. Entre tanta mentira y falsedad, surge una mujer que se afana por unir lo presente y lo eterno; separar la verdad de la apariencia y vivir una fe auténtica y una espiritualidad pura: Teresa de Jesús. El trámite es largo y tedioso. Ella padece no solo la fuerza de la Inquisición, sino también el dardo envenenado de quienes se incomodan con su presencia indomable. Son elocuentes las palabras de Ana de Mendoza, la princesa de Éboli y «némesis» de la santa, tanto en la vida real como en la novela. Sobre los escritos de Teresa comenta:

ese libro solo contiene eso: tonterías, fantasías, faltas de todo juicio, ilusiones, cuentos y novelerías... y lo malo es que hay mucha gente que sigue a esa Teresa de Jesús y se cree a pie juntillas todas sus invenciones. (p. 194)

El trámite es largo y tedioso, pero la novela tendrá un final feliz: santa Teresa es liberada de la cárcel, su autenticidad es confirmada y su fama de santidad se fortalece en la boca de todos.

En 2015, Espido Freire –la más joven ganadora del premio Planeta– nos da a conocer *Para vos nació. Un mes con Teresa de Jesús*,² un libro íntimo, que pretende rescatar las virtudes de la santa para hacerlas participar en las angustias y los deseos del presente. Espido se arriesga al tratar de contextualizar el pensamiento teresiano en nuestra contemporaneidad, pues siempre hay peligro de caer en anacronías o en inocentes comparaciones, como la que la autora hace entre la reforma en la vestimenta de las monjas que realizó Teresa de Jesús y la de otra mujer muy diferente que “compitió en un mundo de hombres y fue adorada y odiada por muchas mujeres”, y sigue Freire:

una francesa de origen oscuro, con un inmenso talento, don de gentes y capacidad de adelantarse a su tiempo, una modista que, exasperada por la complicación y los colorines de los parisinos de su época dictaminó: «voy a vestir a todas de negro»... y lo consiguió. Comenzaron llamándola Coco, y ahora todos la conocen por Chanel. (p. 21)

En el libro de Freire aparece nuestra santa en extraños comportamientos, como aquellos momentos en que Teresa actúa más como una guerrera indomable, con mucha soberbia, que como una veterana estratega. Sí que Teresa de Ávila bien habría podido ser, en la actualidad, una febril defensora de la verdad

¹ Barcelona, Ediciones B, 2014.

² Barcelona, Ariel, 2015.

y la justicia, pero más me la imagino detrás de las cámaras, humilde, como lo fue la otra Teresa, la de Calcuta. Pero Freire quiere ver en Teresa una feminista atroz:

Teresa se atreve, en un alarde muy mal visto de originalidad, a gritarle a su entorno, misógino, conservador e inmovilista, que ya no necesita que la guíen, que ella sola puede marcarse el camino y además, indicárselo a otros. (p. 175)

Veamos otro caso no muy diferente. También, en el 2015, Cristina Morales dio a conocer *Malas palabras*,³ un libro especulativo en el que intenta imaginar qué hubiera escrito la santa si hubiera gozado de mayor libertad. A través del monólogo intimista, vamos escuchando los pensamientos, las dudas y los miedos de la monja carmelita. Claro está que, en medio de este esfuerzo de ficción, no es raro leer reflexiones muy modernas, con cierto tufillo a favor de un exacerbado feminismo.

La inquisición, si quiere, me procesará por el hecho de ser una mujer y escribir sobre Dios, y ni eso; por ser una mujer y escribir, por ser una mujer y leer. Por ser una mujer y hablar. (p. 13)

Es verdad que Santa Teresa defendió a la mujer, pero, por encima de toda parcialidad o reduccionismo, ella defendió al Hombre, con mayúsculas; defendió su naturaleza divina, como hijo de Dios. Y ahí radica su actual vigencia.

Siguiendo en el 2015, por ser año de las celebraciones teresianas, se publicó la novela *Teresa, amor mío*, de la brillante filósofa y teórica de la literatura Julia Kristeva.⁴ Quizás este sea el libro más exquisito y cerebral de los que he leído. Sylvia Leclercq, la protagonista, sigue desde Francia, y a cinco siglos de distancia, los pasos de una enigmática mística de la Contrarreforma española. Kristeva se aproxima a Teresa con el saber del psicoanálisis, la filosofía, la mística, la historia de las religiones, la teoría feminista y con esa singular perspectiva dialógica y única que ofrece la literatura a la comprensión del alma humana. En todo el libro, encontraremos frases cálidas y párrafos amorosos hacia la santa abulense:

no compartiré a la santa con nadie. Me la guardo para mí. Ella acompaña mis noches submarinas: su nombre es Teresa de Ávila. (p. 17)

También, la autora desliza constantemente acertados comentarios metalingüísticos, que nos advierten de los límites de la crítica y la interpretación:

Es todo cuanto sé, Teresa, amor mío, pero es muy valioso y no estoy segura de que nuestros modernos iluminados que se creen tan astutos sepan tanto como tú sobre la escritura (p. 221)

³ Barcelona, Lumen 2015.

⁴ Madrid, Paso de barca ediciones, 2015.

Este año, 2016, las publicaciones sobre Teresa de Jesús no se detienen. Helena Cosano ha escrito una muy humana y conmovedora novela: *Teresa. La mujer* (Editorial La esfera de los libros), donde nos acerca a las confesiones de Teresa de Ávila a las puertas de la muerte:

Sé que me queda muy poco, y que pronto me reuniré con mi Señor. No tengo miedo, más bien una paz serena, y cierta tristeza por dejar tanto sin hacer. Habría deseado servir más y mejor a Dios, pero este mi cuerpo se deshace. (p. 17)

Este es un libro bien documentado, que evita polarizar las reflexiones de la santa y que se esfuerza por continuar sus pensamientos, basándose en los diversos escritos de la carmelita (algunos de ellos presentan cada capítulo del libro). En ese sentido, *Teresa. La mujer* logra con éxito no caer en despropósitos o en aquellos falseamientos que la autora condena:

Sobre Teresa de Jesús se ha escrito tanto que todos creen conocerla, pero pocas mujeres han sido víctimas de la historia como ella. Su figura se ha convertido en un personaje manipulado por el poder para servir distintas ideologías, interpretado, reinterpretado, malentendido, a veces incluso falsificado. (p. 11)

Así, desde las primeras líneas resulta un texto sincero, verosímil, con dominio del monólogo intimista, confesional, que nos permite comprender que Teresa fue también un ser humano, que cometió errores, que tuvo miedo, pero que no cejó en fiel cumplimiento de la tarea divinamente encomendada:

Solo al servicio del más grande de todos los reyes puede una mujer ser libre. Relativamente. La dicha más grande es oír la llamada del Señor. Yo tardé en oírla. Mejor dicho, prefería hacer oídos sordos, y, cuando rogaba a Dios me indicase qué estado tomar, le pedía también que no fuera el de monja. Mi primera juventud fue un dislate sin rumbo. (p. 119)

La patrona de los escritores

Porque, además de ser una santa ya en vida, Teresa de Jesús fue una amante de la literatura, de la escritura y de la lectura. No obstante, ella no aceptó cualquier libro que cayese en sus manos. Antes bien, santa Teresa fue consciente de la gravedad espiritual que conlleva la palabra, hablada o escrita. Por eso rechazó aquellos textos poco edificantes para el alma o que impedían fortalecer el vínculo con lo divino. Por eso escribió hasta la extenuación –aunque nunca los vio publicados– libros que hoy son considerados obras maestras del pensamiento cristiano –el título de *Camino de la perfección* lo dice todo–, fundamentales para el estudio teológico y una delicia para los amantes del buen escribir.

Por estos méritos y más, santa Teresa también es la patrona de los escritores y, fuera de toda sorpresa, sigue siendo una figura inspiradora para la literatura actual. Tan ciertas son las palabras de Javier Díez de Revenga, quien se ha preocupado por reeditar las obras fundamentales de la santa: *Libro de la vida, Camino de perfección, Moradas del castillo interior y Libro de las fundaciones*:

Interesa hoy, sobre todo, la mujer de acción (...), la que, en contra de los «letrados» de su tiempo, supo con su compostura natural, sin alambiques ni recargamientos, sin retóricas ni superficialidades, expresar por escrito lo directo, lo concreto, y convencer desde sus páginas no solo a los propios, sino también a los extraños, no solo a sus contemporáneos, sino también a muchas generaciones posteriores de lectores.⁵

No debo olvidar mencionar las reediciones de la obra de fray Luis de León, *De la vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús*,⁶ asimismo de la aparición de *Las obras completas de santa Teresa de Jesús*,⁷ a cargo de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink, así como de la edición filológica de *Las moradas*,⁸ con prólogo y notas de Juan Alcina Franch. Y también *Poesía y pensamiento*, una selección hecha por Clara Janés.⁹ Además, porque mucho no es suficiente, anoto dos tesis doctorales que abarcan aspectos sorprendentes de la vida y obra de la santa: desde el ángulo de la arquitectura, Mercedes Camina del Amo nos da a conocer *La intimidad de la mirada: el habitar a través de "Las Moradas" de Santa Teresa*,¹⁰ donde analiza las relaciones entre el pensamiento de la monja y cómo este se plasmó en la edificación de monasterios por toda España. Y desde el arte, en *La iconografía de santa Teresa*, María José Pinilla nos informa de las distintas y casi infinitas formas de representar a santa Teresa a lo largo de la historia, y muy especialmente en el Barroco.¹¹ Gracias a esta exhaustiva y bien documentada investigación, se confirma que, después de la Virgen María, nuestra santa no solo es la más representada, sino la más decisiva para entender el pensamiento y la concepción del arte desde el siglo XVI.

Por otro lado, el de las influencias e intertextualidades, hay pruebas y testimonios que confirman sus padecimientos, sus esfuerzos y sus encuentros con lo sublime, aquellos arrobamientos tan divinos que la llevaron a escribir uno de los poemas más bellos jamás escritos, unos sublimes versos que definieron el rumbo y las características de la poesía mística:

⁵ Javier Díez de Revenga (ed.), *Mística del siglo XVI*. Madrid, Fundación José Antonio Castro, 2015, Tomo I, p. XXVI (la primera edición fue el 2009).

⁶ Salamanca, Universidad de Salamanca 2015.

⁷ Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos 2012.

⁸ Barcelona, Juventud, 2013.

⁹ Madrid, Alianza, 2015.

¹⁰ Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, 2013.

¹¹ Valladolid, Universidad de Valladolid, 2013.

Hirióme con una flecha
enherbolada de amor,
y mi alma quedó hecha
una con su Criador;
ya yo no quiero otro amor,
pues a mi Dios me he entregado,
y mi Amado es para mí
y yo soy para mi Amado.

No reseñaré –por inabarcable– todos los autores que se han visto influidos por los versos y enseñanzas de santa Teresa. Me basta con nombrar a Juan de Yepes Álvarez, más conocido como san Juan de la Cruz, y su extraordinario poema «Noche oscura del alma». Para el caso peruano, hago recordar la *Noche oscura del cuerpo* (1955), de Jorge Eduardo Eielson, los *Ejercicios materiales* (1993) de Blanca Varela, y algunos poemas de César Vallejo. En los dos primeros casos, una lectura mística tiene que partir necesariamente del pensamiento de santa Teresa, aunque al final del recorrido, la imagen de Dios desaparezca en los versos de los vates peruanos. En el caso de Vallejo, la estructura del camino místico carmelita bien valdría para entender las inquietudes metafísicas que nacen en Los heraldos negros y se desencadenan en *Trilce*. También dejo anotado *Las ínsulas extrañas* (1933) de Emilio Adolfo Westphalen y *La rosa de la espine-la* (1939) de Martín Adán. En todo caso, en mi tesis doctoral *La poesía del Siglo de Oro en la poesía de la generación peruana del 50*,¹² ya he advertido de un renacer de la mística del Siglo de Oro español –principalmente, sus símbolos y su lenguaje– en la poesía peruana del siglo XX. Este tema bien merece un estudio completo, en donde las obras de santa Teresa y san Juan de la Cruz sean fuente de obligada consulta.

Reflexiones finales

En este recorrido, hemos constatado la actualidad de santa Teresa de Ávila, cuyo testimonio de lucha infatigable y amor por la sabiduría se hacen necesarios en estas épocas de crisis. Los años han transcurrido, los contextos han cambiado, pero no así la necesidad de héroes, de personas virtuosas a quienes seguir sus huellas. El ejemplo de Teresa de Cepeda y Ahumada es un camino abierto, transitable, para que todos podamos aspirar y lograr la santidad en medio del mundo. Los riesgos existen, los dolores pueden aquejarnos, las personas pueden atacarnos, pero si ella lo logró, entonces estemos seguros de nuestro éxito.

¹² Pamplona, Universidad de Navarra, 2014.